

ANALES

DE LA

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

AÑO I * 1920-1921

CUADERNO 1.º

Palabras y recuerdos preliminares

POR EL DOCTOR D. CARLOS RIBA Y GARCÍA

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CRONISTA DE LA UNIVERSIDAD

LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA comienza a publicar periódicamente sus ANALES en el primer tercio del siglo XX. Comenzó a dar materia para esta publicación en el último tercio del siglo XV, casi antes del descubrimiento de la imprenta. *La Universidad y sus Anales*

Es curioso anotar que el primer libro impreso en España, según opinión de autorizados bibliófilos, salió de las prensas de Valencia, año 1474 (1), cuando alboreaba en esta Ciudad el movimiento para la creación de los Estudios que dieron origen a nuestra Universidad Literaria. *Una fecha gloriosa para Valencia*

Mas la imprenta valenciana, nacida a la vez que la Universidad, no pudo recoger entonces ni en mucho tiempo después, *La Universidad y la imprenta valenciana*

(1) Es el titulado «Troses fetes en labors de la Verge Maria», del cual existe un ejemplar de incunable tipógrafo muy precioso en la Biblioteca de nuestra Universidad. Una reproducción de este libro ha sido hecha por D. Manuel Rubio y Borrás, del Cuerpo de A. B. y M.



cias que nos permitan conocer en fuentes impresas la vida interior y la obra de la enseñanza de nuestra Escuela en los primeros tiempos de su existencia.

La primera Historia de nuestra Universidad

Es preciso llegar casi a la mitad del siglo XVIII para encontrar un libro que tenga por asunto la historia de esta Universidad. Su autor, el Doctor D. Francisco Ortí y Figuerola (1), Rector entonces de la misma, nos dice en el prólogo que para recoger algunas noticias de su fundación y progresos hubo de correr varios Archivos, y revolver las obras de muchos escritores, entre las cuales le sirvieron principalmente la Historia de Valencia, de Escolano; la Biblioteca Española, del P. Andrés Scoto; la Completísima, de D. Nicolás Antonio, y la Biblioteca Valentina que en el año 1701 imprimía el Maestro Fr. José Rodríguez, Religioso trinitario calzado del Real Convento de Valencia.

Bibliografía valenciana universitaria

Una recopilación de Bibliografía valenciana de todas las publicaciones de carácter universitario, por razón del asunto o del autor (que no renunciamos a hacer en otra ocasión), hubiera sido ahora el mejor prólogo de nuestros ANALES, y la forma más adecuada de llenar la laguna que su ausencia ha podido producir hasta la fecha en la literatura histórica de nuestra Escuela.

Queremos decir con esto que, a falta de una publicación—y hasta de una preocupación—de carácter informativo de los progresos y de los frutos de la Universidad (que ni en ésta ni en otra alguna aparece antes de nuestros tiempos), sólo la masa de producciones que tengan algún punto de contacto con la existencia de la institución podría decirnos plásticamente lo que ella ha sido y ha significado en la cultura universal de los cuatro siglos precedentes.

En el año 1679 pudo ya esta Universidad representar al Rey Carlos II, que en sólo aquel siglo y el anterior llegaban a 200 los hijos de esta Escuela que habían dado sus obras a la luz pública.

No es aventurado decir que desde aquel año hasta el presente asciende a algunos millares la cifra de las publicaciones que directa o indirectamente reconocen por madre a la Universidad valentina.

(1) *Memorias históricas de la fundación y progresos de la insigne Universidad de Valencia.—Madrid, 1730, en 4.º. Imprenta de A. Marin. 476 págs.*

PALABRAS Y RECUERDOS PRELIMINARES

Todos estos frutos de la Universidad son su verdadera historia y la materia prima de sus ANALES. *La materia prima de estos Anales*

Si estos ANALES hubieran comenzado a publicarse en el momento histórico en que hubo materia digna de ser registrada en ellos, este primer número llevaría la fecha de 13 de Octubre de 1502, en que los valencianos supieron por la «crída del trompeta públich de la Ciutat» que ya no tenían que ausentarse de la suya amada en busca de un Estudio general para el ancho cultivo de sus antiguas aficiones a los estudios literarios y científicos, pues por Bula Pontificia, confirmada por el Rey de España, gozaban acá de uno, inmune y privilegiado al igual que los famosos de Roma, Bolonia y Salamanca, para cursar las ciencias y las artes, viendo así realizada la fundación de aquella Escuela que acariciara la mente de nuestro Rey D. Jaime siete años después de la conquista, que iniciaran la Iglesia y los Jurados en su amor por la enseñanza, y que promoviera el celo ardiente del gran Apóstol valenciano S. Vicente Ferrer, orgullo de este Reino y gloria de España entera.

En los Anales de esta Escuela hemos aprendido—se dijo en otra ocasión (1)—que ella tuvo desde el siglo XVI un Profesorado tan eminente en todas sus enseñanzas, que quizá fué el primero entre los de las Universidades de su tiempo; que fué ésta la primera que, con su célebre hijo Juan Luis Vives, precursor de Bacon y de Descartes, introdujo la sana crítica en las Universidades de París y de Lovaina; la que fué seminario de Humanistas e ilustradora de la Filosofía aristotélica, cuando ésta prevalecía en las Escuelas de Europa; la que renovó y avivó el estudio de la Filosofía moral; la que causó el asombro de los sabios extranjeros por sus trabajos en las lenguas eruditas latina, griega, arábiga y hebrea; la que extendió en España la aplicación de las ciencias matemáticas a las artes de la paz y de la guerra, y las puso al servicio de las Artes Bellas en su célebre Academia; la que hizo renacer la Jurisprudencia romana y facilitó en España y fuera de

Aportaciones de la Universidad de Valencia a la cultura mundial

(1) Discurso leído en la solemne apertura de los Estudios del año académico de 1910 a 1911, en la Universidad Literaria de Valencia.

ella la impresión de las obras de los Letrados españoles de aquel siglo y de otras dignas de perpetua memoria que estaban ya entregadas al olvido; la que hizo estampar una y dos veces la obra inmortal de las Leyes de Partida, cuya lectura, por falta de ejemplares se iba olvidando; la que propagó los estudios literarios y los históricos, haciendo hablar a la historia en latín purísimo, y expurgándola de muchas de sus fábulas; la que conservó la pureza del habla castellana, sin dejar que los oídos perdieran los dulces ecos del habla llemosina; la que fué madre tan famosa de médicos españoles, que en el siglo XVI era un proverbio que el teólogo había de ser de Alcalá, el canonista de Salamanca y el médico de Valencia; la que dió al foro externo insignes letrados y profundos moralistas al interno; la Escuela, en fin, que fué plantel de célebres maestros que enseñaron en las primeras Universidades de España y de Europa, y la que paseó en triunfo la ciencia por el orbe con los colosos portaestandartes de ella que salieron de sus aulas. De éstas salieron los médicos Pedro Gimeno, discípulo del gran Vesalio en Pavia y preparador anatómico de Vallés en Alcalá; Luis Collado, el Vallés de la Escuela Valenciana, que fundó aquí las clases clínicas, dos siglos antes de que se establecieran en parte alguna; los profesores de Anatomía de las Universidades de Alcalá y Nápoles, García Salat y Miguel Vilar, médico éste de cámara de Carlos II; Melchor Villena, llamado por sus numerosos escritos el «Tostado de la Medicina», por su caridad, el «Tobías del siglo», y quien mereció presidir en efigie las célebres conclusiones celebradas en París para la provisión del cargo de médico de la Real Cámara; Domingo Brián, médico del Emperador de Austria, Carlos VI; Vicente Gilabert, a quien se debe la construcción del primer anfiteatro anatómico de Madrid; Antonio Piquer, el Hipócrates español del siglo XVIII. De aquí salieron los célebres geógrafos, cosmógrafos y matemáticos Jerónimo Muñoz, cuyas obras gozaron de igual favor entre sus contemporáneos que las de Ptolomeo y Eucycles; Roldán y Zaragoza, profesores de Felipe IV y el popular Capellá de les ralletes, P. Tosca, de universal nombradía; de aquí salieron los eximios teólogos, filósofos, historiadores y humanistas Juan de Salaya, profesor de la Sorbona, nombrado Rector perpetuo de esta Universidad en homenaje a su

Hijos ilustres de
la Universidad de
Valencia

vastísima ciencia; Jaime Ferruz, el asombro de los PP. del Concilio tridentino; Pedro Antonio Beuter, el primero que escribió con sentido crítico nuestra historia en el idioma patrio; los Viciara, Escolano y Ximeno, a quienes Valencia debe la crónica de su Reino; Pedro Juan Núñez, llamado el Príncipe de la Filosofía peripatética; el teólogo agustino Miguel Salomón, el Salomón valenciano; Pedro Juan Monzón, llamado por el Rey de Portugal para explicar la Filosofía en la Universidad de Coimbra; Sempere y Palmireno, catedráticos de Retórica en las de Cerdeña y Zaragoza; los Perera y García, maestros de elocuencia en las aulas y en los pulpitos de Bolonia y de Roma; de aquí los famosos literatos, poetas y críticos, Felipe Mey, Esteve, Campán, y Falcó, imitadores felices de los clásicos de Roma; Guillem de Castro, Andrés Rey de Artieda, el capitán Virués y Gil Polo, glorias de la literatura patria; los Mayáns, Pons y Pérez Bayer, honra de este suelo; de aquí los graves jurisconsultos Exea, catedrático en Montpellier, Cerdán de Tallada, que se adelantó en dos siglos a la ciencia penal de su tiempo; Mora y Jaraba, que dió igual valeroso impulso a la rama del derecho civil; el Pabordre Sala, célebre romanista, en cuyos libros se formaron los abogados españoles de fines del siglo XVIII, y ya casi en nuestros días, Mayáns y Císcar, a quien citan todos los eruditos; Orbell, restaurador de los estudios hebraicos en España; Cavanilles y Rojas, botánicos de mundial renombre, y una pléyade, en fin, de hombres ilustres, los cuales mantuvieron pujante el esplendor de la Escuela valenciana durante las tres primeras centurias de su vida, contuvieron su decadencia cuando a fines del siglo XVIII era general en todas las Universidades del Reino, y promovieron en el siguiente, como en pocas fué promovida, la regeneración científica y literaria de nuestra patria.

Todo este magnífico historial de la Escuela valentina es el contenido propio de los muchos volúmenes de ANALES que han debido preceder al actual, y que ahora es fuerza darlos imaginativamente por publicados, sin perjuicio de que en lo futuro dediquemos en las páginas de la vida universitaria presente una cariñosa mirada a la del pasado, cuantas veces y en la medida que el espacio lo consienta.

Continuidad espiritual entre la Historia de la Universidad de Valencia y estos Anales

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Por hoy nos basta afirmar la continuidad espiritual de este primer volumen de ANALES con aquellos que virtualmente le preceden, y que sin haber sido estampados estarán siempre impresos en el haber glorioso de esta vieja y fecunda Escuela valentina.

NOTA DE LA REDACCIÓN.—En las últimas páginas del presente Cuaderno, se transcriben los acuerdos del Claustro de la Universidad de Valencia, referentes a la publicación de estos ANALES.